

para saber más...

CAMINO DE ADVIENTO

En años anteriores, en torno a estas fechas, hemos intentado dar una serie de pistas para poder vivir la Navidad en cristiano. Sin duda, el deseo de todo cristiano sería vivir las fiestas navideñas “como Dios manda”, pero somos conscientes que la realidad de nuestras vidas se termina imponiendo y que todos los propósitos de vivir la Navidad que, años tras año, nos hemos hecho han quedado simplemente en propósitos que al final nunca hemos cumplido. Todos tenemos experiencia que la Navidad se nos pasa volando y no es cuestión que, lleguemos a enero pensando que no hemos vivido bien las fiestas del Nacimiento de Cristo.

Nuestra vida es la que es. No podemos crear una burbuja, en la que aislarnos para vivir la Navidad, conforme a lo que creemos debemos vivir. Se trata de vivir la alegría del Nacimiento de Jesús dentro de nuestro propio ambiente y circunstancias concretas. No renunciamos al verdadero sentido de estos días, sino que intentamos vivirlo en medio de las celebraciones “típicas” de estas fiestas.

La Iglesia que, es Madre, ante la celebración de un acontecimiento importante en el calendario litúrgico, nos señala un tiempo de preparación. Así, para la celebración de la Navidad, nos invita a vivir el tiempo del Adviento. El Adviento, sin duda alguna, es un tiempo de gracia, un tiempo de conversión...y que desgraciadamente muchas veces dejamos pasar sin darle la importancia que tiene.

Este año vamos a intentar aprovechar este tiempo del Adviento cayendo en la cuenta de su verdadero significado.

El Adviento nos recuerda que tenemos que estar listos para encontrar al Señor en todo momento de nuestra vida, es un período para abrir los ojos, volver a centrarse, prestar atención, tomar conciencia de la presencia de Dios en el mundo y en nuestras vidas. Adviento es tiempo para detenerme, dejar de lado lo que me inquieta, lo que me sobra, lo que me pesa.

El Adviento, en definitiva, es una nueva llamada a la santidad personal y matrimonial. Para ello, es necesario que, en medio de nuestras inquietudes, luces y oscuridades, de nuestras alegrías y tristezas nos preguntemos ¿qué esperamos de la vida o a quién esperamos?, ¿qué tengo que cambiar?, ¿qué cualidades de Jesús hemos de buscar para nuestra vida en este Adviento?

Decía el Papa Benedicto XVI, siendo cardenal: “la hermosa tarea del Adviento es despertar en nosotros los recuerdos de la bondad, abriendo de este modo las puertas de la Esperanza”.

Despertar en nosotros los recuerdos de la bondad de Dios que quiere venir a nuestras vidas y despertar en nosotros los recuerdos de la bondad a la que estamos llamados, siendo reflejo del Niño de Belén. La bondad de Dios nos hace vivir en la esperanza y ser esperanza para los demás. El Adviento es el tiempo de la Esperanza.

No pongamos nuestra mirada únicamente en la Navidad como una meta, aprovechemos el camino del Adviento como un tiempo en el que el Señor ya nos quiere dar sus gracias. Vivamos estas cuatro semanas junto al Señor. ¿Cómo? Con sencillez, y de la mano de la Virgen: ofrezcamos nuestro trabajo de cada día, busquemos un momento de encuentro con Jesús en la oración, experimentemos la alegría de perdonar, disfrutemos de las pequeñas alegrías de la vida, busquemos la felicidad de las personas que amamos, confiemos más en Dios, descubramos el valor de la sonrisa... Se trata de meter a Dios en nuestra vida y experimentar su alegría.

Con seguridad, la vivencia de estos días del Adviento (donde no tenemos las prisas, los ruidos y las distracciones de los días de Navidad) nos ayudarán a postrarnos ante el Señor como hicieron los pastores y los magos con la alegría de los frutos recibidos de su gracia, en este tiempo de Esperanza.

Concédenos, Señor Dios Nuestro, permanecer alerta a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza.

PARA VIVIR EL ADVIENTO. PAPA FRANCISCO.

1. Estar atentos y vigilantes son las premisas para no seguir «vagando fuera de los caminos del Señor», perdidos en nuestros pecados y nuestras infidelidades; estar atentos y alerta, son las condiciones para permitir a Dios irrumpir en nuestras vidas, para restituirle significado y valor con su presencia llena de bondad y de ternura.
1. El Salvador que esperamos es capaz de transformar nuestra vida con su gracia, con la fuerza del Espíritu Santo, con la fuerza del amor. En efecto, el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones el amor de Dios, fuente inagotable de purificación, de vida nueva y de libertad.
1. Por medio de la oración podemos entrar en una relación estable con Dios, que es la fuente de la verdadera alegría. (...) cuanto más enraizados estamos en Cristo, cuanto más cercanos estamos a Jesús, más encontramos la serenidad interior, incluso en medio de las contradicciones cotidianas. Por eso el cristiano, habiendo encontrado a Jesús, no puede ser un profeta de desventura, sino un testigo y un heraldo de alegría.
1. Mientras admiramos a nuestra Madre por su respuesta a la llamada y a la misión de Dios, le pedimos a Ella que nos ayude a cada uno de nosotros a acoger el proyecto de Dios en nuestra vida, con humildad sincera y generosidad valiente.